

muchos de estos manuscritos escapados de las llamas; los explicó, formando historias, y tuvo la precaución de presentar ante la justicia ochenta ancianos que jurasen la conformidad de lo que había escrito con los geroglíficos que exhibió y los cantares de la nación que era otra fuente de la historia. Otros muchos caballeros indios, como Tezozómoc, que se halló dentro de México al tiempo de su conquista, Climalpain &c. &c. escribieron también historias elegantes en su idioma nahuatl y en castellano. Citalus Boturini en su museo que existe en México, aunque muy expilado; Clavigero, Gama, los padres Sahagun (de que existen quatro tomos en folio, historia universal de nueva España) y Torquemada, que prefieren sus relaciones à las de los españoles, por haberlas hallado mas exáctas y verdícas, como que entre los indios tenia pena de muerte el historiador que mentía. Carlos IV à instancia de la real academia de la historia, mandó traer à España algunas de estas obras, y se le enviaron treinta tomos en folio, siendo virey el conde de Revilla Gigedo. Si los indios no han prosseguido escribiendo es por que los españoles suprimieron el colegio de Santiago, donde los religiosos franciscanos daban estudios à los naturales.

En todas estas obras se vé la excelencia de su gobierno y de sus leyes, acomodadas al clima é inclinaciones consiguientes. Yo no podría hablar de ellas sin hacer volumenes; baste decir que un sábio tan acreditado como el conde Carli, despues de haber examinado profundamente el gobierno de los incas, concluye, que solo se considera posible un gobierno tan perfecto, por que ha existido. De la bondad de las leyes mexicanas existe el testimonio en el Código de las Indias, donde manda el rey de España, se les guarden y vivan segun ellas, por que habiendolas examinado han parecido muy buenas. El vino ó pulque, por exemplo, no se permitia en ellas, sino con muchas precauciones, y el que llegaba à embriagarse, si era noble se le rafa el pelo y derribaba la casa; si plebeyo, tenia pena de muerte. Los españoles al contrario, por el interés de una sórdida ganancia, abrieron por todas partes templos libres à Baco, y los indios llenos de opresion y amargura, se entregaron sin límite à la embriaguez para atardir su dolor. En vano los párrecos se han opuesto con el mas vivo zelo; los administradores del rey que saca de aquel crimen, fuente perenne de otros ia-

numerales, una renta quantiosa, les taparon la boca con desfalco que se seguiria à la real hacienda. Asi la desmoralizacion de los indios, es como su ignorancia, obra de los españoles.

Pero en lo que estos mas insisten es en la falta de agricultura [que ellos tambien como ya vimos, destruyeron] con la mira de hacer creer despoblada la nueva España, y desmentir a Casas, quando asegura que en quaranta años hicieron perecer sus paisanos doce à quince millones de hombres. Cosa ciertamente admirable, que los españoles quieran les creamos que viviendo el emperador Adriano se mantenian cincuenta millones en el rinconcillo árido y seco de la España, y no quieran que tuviese siquiera otro tanto la nueva España, quatro veces mayor que la antigua, donde no hay esterilidad en las mugeres y la tierra produce quatrocientos por uno. = Señor que no tenian bueyes. = Pero acaso la tierra allá necesita los inmensos abonos que en la Europa? Yo he visto las sementeras de los indios hechas con sus coas al lado de las de los españoles labradas con arados, y no les cedian en frondosidad y hermosura, tales como dice Cortés, que estaba hecho un vergel toda la nueva España. Los indios se mantenian con poco, por que el clima no exige ni mucho ni muy fuerte alimento, y por eso se espantaban de la voracidad de los españoles. = Ya, pero los sacrificios de hombres. = Esas son voces de tiranos, respondia Casas à Sepulveda, por que no eran sino pocos. En efecto, solo eran sacrificados à los dioses los prisioneros de guerra, como casi en todas las naciones del mundo antes del Evangelio y en España con la crueldad horrible que se lee en la geografía de Strabón. En ella sacrificaban tambien los niños, segun el rito de los cartagineses, y es sabido que se comian à sus padres luego que llegaban à viejos. En nueva España no hubo sacrificios tampoco hasta que los introduxeron los mexicanos, ni creo que los hubo jamas en el reyno de Tezcoco, y mucho menos en Guatemala, donde era desconocida la pena de muerte. Consta en fin de Acosta que ya habian tenido muchas juntas en el reyno de México para abolir los sacrificios sangrientos. = Pero ¿y las guerras que se hacian? = Yo leo la historia de España y no veo desde los mas remotos tiempos, sino un tejido de guerras civiles y extrangeras, tan sangrientas, que me maravilla como podian quedar hombres, y con todo dicen que habia cincuenta millones.

Si yo escribiera una disertacion à propósito para probar la inmensa poblacion de nueva España, amontoparia textos de historiadores que la vieron y podian saberla con certeza por el censo de los tributos personales que pagaban à sus emperadores, y despues à los españoles. Citaria los registros de los religiosos franciscanos, por los quales constaba, segun Torquemada, que solos ellos hasta 1540 habian bautizado seis millones. Pero aqui no deduciré sino algunos cálculos de su destruccion, de entre las diez plagas que cayeron sobre los indios, segun el venerable P. Fr. Toribio Benavente ó Motolinia. ¿Quantos indios quieren ellos que muriesen en la conquista del Anahuac que defendieron palmo à palmo contra los españoles y los mexicanos que los ayudaron despues de conquistados? Los historiadores dicen que en solo el sitio de México murieron millon y medio, por que además de los muchos que entraron para su defensa tenia la ciudad ciento veinte mil casas de cinco hasta diez vecinos, de que solo quedaron vivos unas treinta mil almas, llegando quando entraron los españoles en las calles, las pilas de los muertos hasta las azoteas. Pero yo quiero darles de barato que en todo el Anahuac, no costase la guerra sino ese millon y medio de hombres. Ya antes contábamos veinte y quatro mil muertos en la reedificacion de México, y de la general fatiga y trabajo de construir gratis en todas las ciudades, tres partes de las quatro de su poblacion en 1540; mas de treinta mil en el desagué. Otras dos mortandades grandes hubo en el mismo siglo, quando se les prohibieron absolutamente la bebida regional del pulque y la siembra del maiz blanquillo, segun consta en la historia civil de México asi latina como castellana de D. Andrés Cobo. En Becerra, *Escudo de armas de México*, se trata de los diez y ocho matlazahuatl ó pestes que han padecido desde entónces, y el sabio astrónomo Gama, oficial de la secretaria del vireynato, en sus eruditas cartas à Cobo refiere el número de los muertos en cada epidemia, por el que constaba en los archivos de los indios tributarios. En ninguna baxaron los muertos de ciento quarenta mil, no incluyendo, como se supone, las mugeres, los niños hasta diez y seis años, los viejos de sesenta, los tlaxcaltecas y los nobles que no pagan tributos. Añadamos las viruelas, este funesto regalo que de quando en quando nos hace España; y que comenzando desde Veracruz lleva rápidamente la desolacion mas

horrible, hasta los últimos ángulos de América que habitan los salvages, de que hacen en un golpe desaparecer naciones enteras. Las primeras llevó un negro de Pánfilo de Navarez en 1520, y dice Cortés al emperador que habienlo llamado exácta informacion, en solo el imperio mexicano murieron tres millones incluso su emperador Coanacoatzin. No tardaron mucho en llegar las segundas, y dice Torquemada que murieron trescientos mil indios. ¿Quantos se llevara el sarapijon, otro regalo de España? ¿Quantos el galico, regalo tambien de España? Si, de España: sé bien que los españoles é italianos le llamaron *galico*, como que viniese de los franceses; estos, *mal napolitano*, y los alemanes *sarna española* quando en el ejército de todos peleando en Napoles se sintió el extrago año de 1482. No habia allí americanos, ni habia vuelto à tiempo Colon de su primer viaje; pero el tirano Oviedo le achacó despues à la América, por la razon de que viniendoles de allá los medicamentos del palo santo y zarzaparrilla, de allá debia venir la enfermedad, como si el mercurio no fuese de acá. Asi se ha pagado sienpre à América sus beneficios; pero Sanchez, del Brasil; Valverde, de Santa Fé; Shuediau, de Alemania; Clavigero, de Veracruz; y Langles, director de la biblioteca nacional de Francia, han demostrado ya que en Europa era antiquissima esta plaga, y lexos de recibirla la comunicó à la América. Si añadimos los sepultados en las minas, baxo los fardos de taminos, baxo la trama de los repartimientos, baxo la crueldad de los encomenderos, de la esclavitud y transporte de esclavos à la península; azotes que tanto deploraron los misereros, como exterminadores de sus neófitos, y vemos que aún restan en nueva España vivos todavia mas de dos millones, segun los calculos de Humboldt: ¿quanta y quan grande debió ser su anterior poblacion?

Por lo que hace à la *Breve relacion de la destruccion de los Indias* que Casas dirigió al soberano, sepan los europeos que el arzobispo de Santo Domingo Dávila Padilla, cremita real, en su *Historia de Santo Domingo de México* dedicada à Felipe II, afirma en la vida de Casas, que dicha relacion de este, no es sino un compendio del sumario que se hizo à los conquistadores en Sevilla con la arestacion de quantas personas respetables habia entonces en América, y en los procesos que los conquistadores mismos se hicieron unos à otros. Sepan que Remesal autor muy verídico, con-

temporaneo de Casas y testigo ocular, dice en su vida *Historia de Santo Domingo de Chiapa*, que no puede admirar bastante en esa relacion la prudencia y moderacion del obispo, que escogió para contar al rey los hechos niénos crueles de los conquistadores. ¡Menos crueles! si quando se impriman los tres tomos en folio que aún restan, y en que escribió Casas la verdadera historia de la conquista, se extremecerán. No se pudiera probar de un modo auténtico todo lo que él dice en las leyes de Indias? Cada una ha sido dada para contener un exceso criminal de los españoles. He leído relaciones de ministros del rey iguales á las de Casas. Mucho de ello estaba escrito por los historiadores que hay impresos; pero me consta que casi todos están en esta parte mutilados, por que he visto los originales de muchos. Solo D. Juan Bautista Muñoz extraxo de los archivos y bibliotecas mas de doscientos tomos en folio de historias completas de América, de cuya exactitud y veracidad no pueden compararse las impresas; y por eso no se han permitido que lo sean.

Sepan en fin los extranjeros europeos, que hay una ley expresa en el Código de las Indias para que nada se permita imprimir allá tocante á ellas; lo que se observa con tanto rigor, que D. Ignacio Carrillo no pudo conseguir, en 1801 imprimir una cosa tan sencilla como la cronologia de los vi-reyes de México. Que si por casualidad se permitió imprimir alguna vez, lo prohíbe el gobierno como el *Escudo de armas de México* por Cabrera, si ya la Inquisicion no se ha adelantado como con la *relacion* de Casas. Clavigero no pudo alcanzar que se imprimiese en castellano aún en España, su *historia antigua de México* tan celebrada en Europa, por mas que consultado Muñoz por el consejo de Indias instase por su impresion, diciendo, que su delator el ex-jesuita español Diosdado en nada le era comparable. Por eso se vió obligado á traducirla en italiano, añadiendo para hacerla pasar aún así, notas contra su texto, contra Casas, y contra su intencion, lo que ha extrañado con razon el editor Florentino de las cartas americanas de Carli. S. C.

EN LA IMPRENTA DE LA NACION.

SEMANARIO PATRIOTICO AMERICANO
DEL DOMINGO 8. DE NOVIEMBRE DE 1812.

~~~~~  
*Siguen las notas á la carta del americano.  
Concluye la undécima.*

Quando la libertad corra el velo á estos misterios de iniquidad, aparecerá en toda su negrura la conducta de los españoles en las américas, aunque bastaria haber visto lo que hicieron con sus reyes. Qué favores no debieron al buen Moctezuma? con todo lo mataron á puñaladas. Así lo dicen los padres Sahagun y Torquemada con todos los autores indios. Ese fué el personaje que cuentan los españoles hallaron muerto los indios en la noche triste, y se detuvieron á llorarle, ganando mientras los españoles un templo á la diosa de las aguas, que dedicado despues á la virgen, llamaron por eso del Socorro, segun Acosta, y hoy llaman de los Remedios. Al jóven emperador Guatemoczin quemaron á fuego lento los pies untados de aceyte, tormento en que espiró su primer ministro, y luego Cortés le ahorcó de un arbol en las Higueras con siete reyes, solo por que se le antojó, dice Bernal Diaz, y Gomara, capellan de Cortés, no halla sobre este atentado excusa por donde absolverle. A Catzonzin rey de Mechoacan, el segundo en poder del Anahuac, asesinaron, por que despues de un reyno tan opulento que les cedió sin guerra, no tuvo dos mil pesos de oro baxo que darles. Tuvo otra suerte el desdichado Atahualpa despues de haberles dado por su rescate la inmensidad de oro que pidieron? Pero no es necesario ir tan atrás: en 1780 Tupac-amaru, legítimo heredero del imperio de los incas, instigado por los mismos españoles para oponerse á los robos y exacciones de los administradores del rey á los indios, se puso al frente de estos. Se le cogió en fin, y despues de tenerlo á un balcon para que presenciase la muerte de ciento y tantos incas sus parientes que fueron ahorcados, le pusieron á él por cetro en las manos un hierro ardiendo, en la cabeza una coroná de hierro ardiendo tambien, y quatro caballos tiraron de sus miembros, que no pudiendo ser arrancados, los soldados cortaron á sablazos. Los españoles

han escrito la relación; si esto han hecho con los reyes y sus herederos quando ya tienen leyes que harían con los demás quando no tenían otras que las de su antojo, y eran casi todos ferozissimos sucesos de las cárceles de España!

Dexemos á los españoles antiguos y sigamos á ver como los actuales de México signen á informar á las Cortes en su representación del estado actual de N. E. Yo no puedo copiar el encarnizamiento del quadro que forman con una pluma teñida en sangre de Canibales; pero en substancia dicen: „que los indios son tan brutos como al principio, ebrios por instinto, lascivos en todas las diferencias de este vicio, perezosos, ladrones, sin instrucción ni aún en la doctrina cristiana. Las castas tienen los mismos vicios que los indios, y son aún peores por el dinero que adquieren para fomentarlos. sin embargo desuados sin conocer la vergüenza, son flojos hasta la pereza é indignos de compasión. Los criollos son irreligiosos, hipócritas, dilapidadores del caudal paterno, nación enervada y holgazana; sin excepción de corporación alguna, pues los curas ni los religiosos cumplen con las obligaciones de su instituto &c. Que una mitad puede reputarse pueblo bajo, sin carácter para el ejercicio del derecho de ciudad: la otra mitad propende á la independencia. A lo sumo quinientos mil hombres, incluidos setenta y quatro mil europeos, pueden ser representados. Todas tres clases en fin no son sino cinco millones de autómatas, ó á lo más de monos utan-utanes. Es cierto que veinte y cinco mil se han visto pelear á favor de la península, al parecer con valor y constancia, pero no es sino la apatía é insensibilidad de máquinas, propia del clima. Que los cabildos deben ser electivos y elegir los diputados, [\*] esto es, europeos á europeos para proteger los indios y castas. Que el cuerpo de europeos es el que debe sostenerse para apoyar á la audiencia, al virey, Calleja y Cruz. Que los diputados engañados han engañado á las Cortes, por que el mejor gobierno que les corresponde es el que han tenido por las leyes de Indias y consejo de las mismas.”

[\*] Según mandó, dicen, la junta Central. Otro engaño: Mandó á las Americas para las Cortes, pero el modo de elegir y el modo de sus diputados, es parte digno de la Regencia pasada, cuyo poder, ya conviene el Sr. Argüelles, era ilegítimo en sus discursos contra Lardizabal.

Asi concluyen los tiranos debiendo concluir, que pues las leyes de Indias en trescientos años no han podido corregir á los indios y han producido á las castas y criollos tan viciosos é inútiles, es preciso que sean malditas y exécrables, pues los hombres son los que quieren las leyes.

Que pueden pretender monopolistas y ladrones empleados, sino que dure la esclavitud de los americanos? El golpe de ensayo para ser sus representantes en las Cortes es prodigioso: el quadro en que los retratan, conmoviera las entrañas mas duras á favor de sus clientes: serian los lobos abogando por las ovejas en un congreso de tigres. Estaban ellos habituados á que oyendolos el gobierno de España creyese escuchar á las víctimas, cuyos suspiros remedaban. Aún para iludirle todavía publicaban carteles en 16 de septiembre de 1808, diciendo que el pueblo mexicano se habia apoderado de la persona de Iturrigaray, y pedido imperiosamente su deposición; quando el verdadero pueblo parte estaba encerrado en calabozos por que intentaba libertar al virey, y parte estaba sobre la lonja de los mercaderes europeos, entre quienes ni un criollo se mezcló. *Hic est populus.* Venégas proclama en agosto de este año que por fin va á hacer la justicia que el pueblo le está pidiendo tiempo ha; y mientras el verdadero pueblo de México que el día 3 habia hecho su quarta conspiración para deshacerse de su aborrecidísimo tirano, está subiendo en centenares al cada-haño, y marchando á los castillos. Por eso los europeos quando han leído los discursos en las Cortes de los verdaderos americanos, han rasgado y pisoteado los diarios, y en la embriaguez de su venganza vomitaren para desmentir á los diputados ese torrente infame de calumnias y horrores, con que han patentizado el odio que quería disfrazar su hipocresia.

Que lástima que las tropas no sepan el favor que hacen á su bizarría esos 74.000 guapos, que acantonados vilmente entre Veracruz y México, los estan animando contra sus paisanos con los indignos medios de las excomuniones, proclamas y gazetas mentirosas, mientras que ellos celebran tanto las victorias como las derrotas, diciendo que al cabo todos son enemigos menos! ¡Viles traperos! los indios asi como los mexicanos son tan valientes como los españoles en las historias. Las castas mezclados de unos y otros es preciso que hayan mejorado en valor cruzandose con la ferocidad de los